

## Entrevista a Sarko MEDINA HINOJOSA



**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minifición

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:  
DANIELA CONDE MONTERO

*Investigadora independiente*  
[da.conde31@gmail.com](mailto:da.conde31@gmail.com)

Número 10, pp. 157-165  
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia  
Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial-Sin  
Derivadas  
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

**1. Es usted escritor, periodista y articulista. ¿Considera que su faceta de periodista influye en la forma en la que escribe microrrelatos?**

Sí, influye mucho. El periodismo te enseña a ser breve, ir al grano, a la “carne” de la noticia quitando el “hueso”, una forma de referirse a que se tiene pocas líneas para capturar al lector, por tanto, es necesario ser directo y conciso. También enseña a utilizar de manera correcta las palabras. Otro de los aspectos que me ayuda al momento de escribir un microcuento, es la búsqueda de información, tienes poco espacio para darle verosimilitud a tu microcuento, así que cualquier falla es catastrófica, se vuelve necesario cotejar datos, tener más de una fuente de información. En este punto suscribo letra por letra lo que dijera Gabriel García Márquez: “El periodismo me ha ayudado a establecer un estrecho contacto con la vida y me ha enseñado a escribir. La obra creativa, de fantasía, ha dado valor literario a mis trabajos como periodista”. Una de las mejores decisiones de mi vida fue dejar mis estudios de Ingeniería Industrial para seguir Periodismo, me ayudó como nada en mi camino narrativo.

**2. ¿Cómo surgió la idea de *33 microcuentos de verdades en pareja* (2011)? ¿Qué busca con este libro?**

Iba a cumplir los 33 años y no tenía aún ningún libro publicado. Tenía, por cierto, varias participaciones en antologías y permanente presencia en blogs dedicados a la microliteratura como “Ráfagas, Parpadeos”, “Breves no tan breves”, “Químicamente impuro” o grupos como el Taller de Microcuentos de Ciudad Seva; pero nada propio. De allí que, a la edad que murió Cristo, y ya procreado un hijo y plantado un árbol, decidí que era momento de hacerlo. Así que decidí que el amor sería el hilo conductor de los microrrelatos. Como no tenía editorial, entonces sería de manera independiente con el proyecto cultural Iniciativa Prometheus y usando la Internet como plataforma, en específico SlideShare. Si recuerdan por esos años se pensaba con inocencia que las redes eliminarían al libro en papel. Así que en tres días escribí, maqueté, realicé las intervenciones de imágenes que acompañan las páginas, la portada del libro y lo subí en PDF descargable a la plataforma.

Para mí fue una catarsis. Estaba recién casado y estrenado como padre. Sentía que las experiencias pasadas se diluirían para poder vivir la nueva etapa. No busqué relatar experiencias personales, pero estas se colaron indefectiblemente, porque las experiencias son la materia más rica para escribir. No pretendo delimitar lo que debe o no debe ser una relación amorosa, solo mostrar sucesos, chispazos de lo que es la convivencia con otra persona, la cual es una aventura de corte mayor, tipo la Odisea de Homero, complicada y personal como el *Ulises* de Joyce, si lo comparamos con la literatura de marca mayor.

**3. En el mini prólogo habla sobre como siempre escribe con las venas abiertas, sangrando sentimientos. ¿Alguna vez ha escrito sin sentir aquello sobre lo que escribía?**

Nunca. Si la historia no me conmueve o no me genera sentimientos, la descarto. Incluso en artículo periodístico, si no creo en lo que estoy defendiendo o postulando y eso no me ha generado conflicto y emociones, no escribo, lo dejo,

me retiro en el único momento que me permito ser altivo. Un tiempo alguien me dio un pésimo consejo: que escribiera alejado de mis vivencias, sobre nuevas cosas, lejos de los grandes y con nuevos lenguajes. Fracasé. Una y otra vez me tropecé con una escritura artificiosa, pero sin espíritu, sin que me genere emociones. Así que abandoné esa forma de narrar y me dediqué a escribir sobre todo aquello que me daba tristeza, odio, amor, resentimiento, locura, abandono, dolor, y más dolor, redención.

#### **4. ¿Escribir es una necesidad para usted? ¿Para quién escribe?**

Sí, es una necesidad primaria. Durante mucho tiempo me confronté con esta decisión de escribir. Desde el colegio, el leer y escribir ocupaba bastante tiempo de mi día. Con el tiempo me empecé a cuestionar el porqué dedicarle tanto tiempo a una actividad que, en teoría, no me generaba ningún rédito. Me detenía por meses, pero, volvía siempre a reincidir en el vicio, a escaparme con ella, siéndole infiel al estudio, trabajo, parejas, incluso. Escribo a tiempos y destiempos, escribía durante las clases en la Universidad, en los eventuales trabajos que he tenido, aún en actividades físicas, que reclaman atención, escribo, caminando hacia el paradero de la combi de regreso a casa y termino de darle forma a un relato para poder redactarlo cuando tenga un espacio entre el trabajo y la vida familiar o las actividades propias del quehacer cultural.

Antes sentía que escribía para los demás, pero luego comprendí que escribo primero para mí. Rosa Montero dice: “Uno escribe pensando en el lector que lleva dentro. Escribes o intentas escribir el libro que te gustaría leer”. Creo que es eso, escribo aquello que siento no se ha escrito y desearía leer. Sábato dijo: “Un buen escritor expresa grandes cosas con pequeñas palabras; a la inversa del mal escritor, que dice cosas insignificantes con palabras grandiosas”, eso me motiva mucho. Finalmente, y despojado de poses, admito que también escribo para que mi madre me lea, aquella que siempre me soñó cumpliendo mis sueños pueda leer en vida sobre ellos.

#### **5. En el mini prólogo habla sobre las consecuencias de amar a una persona, de ese acto innatural de dejar de pensar en uno para enfocarse en el otro. Hay una paradoja en el amor, sobre si es libre o posesivo, sobre si el hombre rechaza la libertad por la otra persona o por sí mismo. ¿Cómo ve esta paradoja? ¿Es un acto basado en el egoísmo o en la generosidad?**

Es un acto sobrenatural y, por tanto, alejado del natural desemboque de una relación entre mamíferos, aún pensantes. El ser humano como parte de este mundo y su función de la naturaleza como tal no debería tener un comportamiento así, es decir, dejar muchas veces de pensar en uno mismo y sus deseos por salir al encuentro de otro ser y tratar de hacerlo feliz. En la naturaleza funciona todo a favor de la perpetuidad de la especie, pero de manera escalativa, es decir el león mata a las crías de los otros leones cuando asume el mando, para que sus genes prevalezcan. El ser humano en los momentos cumbres de su donación, sacrifica incluso, el ser él mismo para que su pareja sea ella y su descendencia lo que quieren ser. No dudo que esto no se cumpla la mayoría de veces, pero por uno solo que lo hace ya rompe cualquier normalidad establecida.

#### **6. ¿Cree que el amor puede (o debe) durar toda la vida?**

No. Como decía, creemos que lo normal es eso, que dure para siempre, que se amen dos contra viento y marea y que triunfe más allá de la muerte su donación y compromiso. No pasa porque es utópico, de repente en historias de romance sucede. Pero, como en las películas, luego de matar a los extraterrestres y los dos protagonistas abrazados con el fondo de un hongo de fuego, besándose y jurando que se amarán por siempre, nos quedamos allí, en ese instante y queremos que sea real para nosotros. Lo que se obvia es lo que pasa después, los problemas que enfrentarán, las infidelidades, las desilusiones, el aburrimiento, los silencios, la carencia de pasión, las obligaciones ¿Resulta poco comercial no? Pero allí vuelvo al tema de la inusual, lo mágico si quieren decirlo: que se logre por un momento brillar al mismo tiempo con alguien es amor del bueno, así dure una noche, así 80 años con lápida encima. Se trata de vivir no de perpetuar algo que al final puede convertirse en una esclavitud sin el compromiso con la realidad.

**7. En sus textos también se observa la cara del desamor. ¿Es necesario pasar por el desamor para entender lo que es el amor?**

Sí. Creo que parte de crecer es enfrentar la desilusión para valorar el amor. Pero, hacerlo de manera artificial para que surja ese crecimiento sería terrible, así que cada uno debe afrontarlo. Un amigo nos contaba en una cena que su papá le enseñó a los 12 años a superar un rompimiento. Se enamoró como solo un adolescente sabe hacerlo, pero fue dejado en la zona del “amigo”. Su papá en la noche le dijo: “Hijo, habrá nuevas oportunidades para que te quieran como eres, el mundo es muy grande para no encontrar a alguien”. Un canto quechua de mi tierra dice: “El amor es una planta llaulillay, que crece y se marchita llaulillay, que crece y se marchita llaulillay, bajo la sombra de un mal pago llaulillay”, dando a entender que para amar también hay que desamar.

**8. En «Romántico» aparece la palabra portuguesa *saudade*, que no tiene traducción, y este término se plantea de manera superficial. ¿Qué significa *saudade* para usted? ¿Cree en lo que representa?**

Tuve la oportunidad de viajar al sur de Brasil por unos meses. Como bien dice “*saudade*” es una palabra que no se logra abarcar con una traducción. Es como “*toska*” en el ruso, o “*mamihlapinatapei*” en yagan, pero incluso con un significado mayor. En ese microcuento el personaje trata de enamorar en portugués a una brasileña, la cual le pide hablarle lo mismo pero en español. Fracasa el tipo. Una cosa es aprender un poco el significado y otra sentirlo, en el caso mío, por ejemplo, ahora entiendo cuando allá decían “matar *saudade*” cuando trataban de todas las maneras posibles olvidar a un gran amor, pero abarca mucho más, en el relato trato de burlarme de mí mismo si se quiere, antes de comprender, o mejor dicho, vivir en carne propia cuando uno tiene *saudade* de algo y es casi un dolor físico sufrirlo.

**9. «Rompimiento» transmite lo que es un corazón roto. ¿Ha sido de los que rompen corazones o de los que acaban con el corazón roto?**

Cada historia de amor tiene varias versiones, principalmente existen dos. Entonces creo que, en algunas ocasiones, teniendo en cuenta la versión de la contraparte implicada, y el tiempo transcurrido para retomar una conversación y comprobar el marcador, puedo decir que trapearon el piso con mis sentimientos de manera

monumental en varias ocasiones, pero, también que lo he hecho. Las cuentas no me salen para decir a qué lado se inclina la balanza, pero intuyo que he sido menos caritativo y fiel de lo que quisiera ufanarme.

**10. En «Espejismo» muestra la mejor época de la vida de dos enamorados, con un matiz, que no era real, era eso: una ilusión, un espejismo. ¿Puede ser feliz en algo que no es real? Si estuviese en Matrix; ¿aceptaría la pastilla roja o la pastilla azul?**

Ante todo la verdad, así que la pastilla roja sin agua incluso. Pero, la realidad es una gran ficción construida sobre la visión particular de siete mil millones de personas. La paradoja es esa, somos felices en espejismos, cada día aceptamos vivir en esta paradoja, tratando de lograr ser mejores versiones de nosotros mismos, lográndolo a veces, fallando muchas más. De no equilibrar eso, creo que habría suicidios en masa al aceptar que en verdad no existe ninguno de los absolutos en los que queremos creer. Es más, apunto algo, en realidad nuestro cerebro vive en el futuro, prediciendo algunas cosas para no caer, tropezar, chocar el auto, escribir mal, hablar incoherencias, perder de vista algo, etc. Es un trabajo constante el de calcular el futuro, así que entonces ¿no vivimos en un espejismo constante y solo es que intentamos adecuarlo a nosotros para que no nos vuelva locos?

**11. Respecto a su microrrelato «Electra», ¿le gusta la mitología?**

Claro, el mejor regalo que me hizo mi padre de chico fue dos libros juveniles de la Odisea y La Iliada, gustándome más el primero, porque lo de Ulises era lo máximo, tumbarse a los troyanos con un truco, enfrentarse peligros inimaginables, que lo amen exóticas mujeres y aún así el amor por Penélope lo guíe para arreglar cuentas con los pretendientes y luchar codo a codo con su hijo, me fascinó. Gracias a eso seguí buscando mitologías hasta darme cuenta que no necesitaba salir demasiado, en mi propia tierra y cultura existían mitos y leyendas suficientes para encandilar al mundo, así que ahora ando escribiendo de eso.

**12. En «Tres» aborda el tema de la separación, pero parece que es por un malentendido o que no era el momento. ¿Cree en la frase “era la persona, pero no el momento”?**

Sí. Ocurre que dos personas pueden estar muy enamoradas pero sus intereses y profesiones en esos momentos no convergen y saben que, si tienen que sacrificar algo por la otra persona no serán felices, pero ocurre que unos años o meses, o semanas después, eso que te podía causar dolor dejarlo, se convierte en secundario, ya no sientes lo mismo y aceptas el cambiar por otra persona. Un ejemplo claro de eso fue el argumento de “500 Days of Summer”, bien planteado el tema, a pesar que el fandom fue cruel con Summer, estaba clarísimo, no era el momento, pasa en la vida real también con mucha más frecuencia, pero, claro, para el que no logró quedarse con la persona amada, su decisión posterior puede considerarse como una afrenta y ahí ya tenemos material para nuevos microcuentos *ad infinitum*.

**13. «Terminada» muestra las secuelas de una relación que acaba por teléfono. ¿Hay una buena forma de acabar una relación? Y, al acabarse, ¿hay alguna forma de evitar sentirse un extranjero en casa propia?**

Esa fue una historia real. Estaba en Brasil, y por teléfono y, en media hora de conversación me terminaron mal. No tengo recetas para acabar con alguien ni cómo podría ser menos doloroso hacerlo. Pero, en esa ocasión, como en muchas me salvó la música. Como en mi país la piratería fonográfica llega a niveles profesionales y visuales, mis CD's eran casi iguales a los de marca y logré cambiarlos por varios discos de muchos artistas brasileños para aumentar la biblioteca. Para mi suerte uno de ellos era un recopilatorio de la banda Charlie Brown Jr. que tocaban hip hop nacional. Una de sus canciones se llama "Días de Lucha". Una semana entera le di a la canción, día y noche, hasta que el dolor se fue diluyendo y pudo ser aceptable. Pero, la pregunta que me hacen plantea un escenario de hipertexto, aquello que no se explica y sí, cuando uno termina con alguien, así esté rodeado de la familia o en casa, se siente ajeno, como separado del plano físico, todo duele, el teclear para el trabajo, mirar la pantalla, pensar incluso. Es una sensación que no quiero repetirla nunca ni se la deseo a nadie, allí creo que entra el conocimiento previo de uno mismo, es decir será inevitable sentir los efectos, pero, al saber nuestras falencias o reacciones ante ello, no cometeremos los errores nefastos subsecuentes, alejaremos el licor por ejemplo, no escucharemos tal canción, buscaremos formas de disiparnos que no sean agresivas con nuestro cuerpo y ¡por amor de Dios! que un clavo nunca saca otro clavo, solo asegura el ataúd emocional con un tornillo de dos pulgadas.

**14. El humor es un elemento común en sus microrrelatos, ¿con que fin emplea el humor?**

Creo que la vida misma es un vaivén de momentos pomposos, ligeros, humorísticos o elegantes, de acuerdo a cómo lo mires, pero allí están, fluctuando. Entonces mi narrativa, que quiere asemejarse a la vida, tiene que tener esa dosis de humor negro, sarcasmo y mucha ironía, porque la vida lo es con nosotros.

**15. En su libro *Impactante Fascinación* (2014) explica cómo los microcuentos nacen de esa fascinación que siente ante la realidad. Una realidad que vive intensamente, sabiendo que, en cualquier momento, puede acabarse como el desconectar un aparato eléctrico o apagar una vela. ¿De dónde nació esta actitud ante la realidad? ¿Busca que sus lectores vivan de esa forma también?**

Las experiencias cercanas a la muerte lo enfrentan a uno a dos posibilidades, dejarse convencer por esa voz que dice. "Todos moriremos, no te esfuerces demasiado", o la otra que te dice alborozada: "Vive el momento presente porque no hay más". Aprendí de esa última a golpes contra el suelo. Hubiera preferido quedarme con los libros de autoayuda y sacarles el jugo sin necesidad de ese aprendizaje rudo, pero, en fin, como dice Mario Vargas Llosa: "Un escritor no escoge sus temas, son los temas quienes le escogen", de allí que a mí me sorprende la realidad (o espejismo comunitario) cada día porque las mejores historias son las que se esconden, o tratan de hacerlo, en el bullicio urbano. Comprendí que es la actitud como afrontas la vida lo que te puede ayudar o no. Hay cosas que no podrás manejar o que tú mismo no eres el responsable, accidentes, despidos intempestivos, caídas de gobierno, suba del dólar, que la otra persona se enamore

de otro, etcétera, pero, por lo menos eres dueño de tus acciones ante esos sucesos. En mi caso hasta los momentos trágicos me sirven de materia para la escritura, entonces no hay desperdicio.

No busco, más bien, que mis lectores vivan así. Lo que quiero es “mostrar” más que “explicar”. Creo que las acciones o sucesos de los personajes hablan de por sí mejor que una moraleja, de allí que me encanta el microcuento como tal, en la intertextualidad que presenta hay muchas versiones para cada lector, su riqueza está en abrir puertas a posibilidades no a definir realidades. Eso deseo, que cada cual asuma la suya y se haga cargo.

**16. En el prólogo expone como la fotografía también es una prueba de la fascinante inmediatez que produce la vida. Un solo instante que refleja la plenitud de un momento que nunca se repetirá. Las fotos que acompañan este libro también reflejan esa actitud. ¿Qué opina del vídeo como testigo del paso del tiempo? ¿Hay alguna influencia de Richard Linklater en *Impactante Fascinación*? Director de cine que, a través de la cámara, busca captar nuestra relación con el tiempo y atrapar lo pasajero.**

Llegué a la fotografía un día que el fotógrafo principal del diario en el que trabajaba entonces “Arequipa Al Día”, no estaba esa tarde y nos avisaron de un intento de suicidio: un chico había saltado del puente Bolognesi a las aguas del Río Chili. En un golpe de suerte cayó en una poza y pudo nadar a una roca. Allí estaba cuando llegamos con la redactora encargada de la nota y yo con una Sony, de las primeras cámaras digitales con zoom en la ciudad. Al día siguiente portada y felicitaciones de los editores. De allí en más la fotografía me acompañó como una práctica amateur y ahora por mi trabajo de manera concreta. Pero, su concepción como una historia que no se repetirá sale de una vez que, pasando con la combi por un parque, vi la escena de unos niños que se ocultaban de la encargada que los buscaba para sacarlos, frente a mí, en un instante fugaz, un niño estaba oculto tras un árbol, con una sonrisa traviesa, otro debajo de unos arbustos y otro escapando de la pobre señora. Una postal irreplicable, ahora mismo me enfrento nuevamente a esa dificultad de plasmar en palabras toda la imagen llena de simbolismo, de allí que creo que en muchas oportunidades la imagen cuenta mejor una historia que un libro de novecientas páginas.

Me mencionas a Richard Linklater y sí, para *Impactante Fascinación*, una fuerte influencia fue “Despertando a la vida”, película del 2002 en la que dirigió la fotografía. Intervenir las imágenes en años anteriores me hubiera parecido un crimen, en especial viniendo de una escuela periodística más inclinada a Robert Capa en la veracidad del momento de acción o de Erich Salomon con sus fotos de protagonistas antes que el mismo fotógrafo como elemento distractor. Pura realidad era mi experiencia, pero, en ese film, la intervención es onírica, colorida, me cambia la idea de no intervenir las imágenes. La idea justo de usar el contorno de un cuerpo humano y colocar adentro fotografías sale de esa inspiración.

**17. ¿Quién es su mayor influencia en la fotografía? ¿Y en la literatura?**

Aparte de los dos mencionados antes, esta indudablemente Henri Cartier-Bresson, quien profundiza en esto que explicaba en el prólogo: el “instante”, el tiempo que no vuelve, la escena única que no se repetirá. Pero, también debo reconocer, la búsqueda de ese “decisivo” momento puede provocar que se descarten otros por

no encajar en el modelo de perfección del momento, cuando en realidad, la vida es lo que se persigue mostrar, aún en elementos estáticos, el hecho que estén en un planeta dominado por la vida no por error sino porque es la única que interpreta colores y momentos, no debe buscar el registro fiel, sino el instante que no vuelve más y de allí su trascendencia.

En literatura vamos a tener un problema porque me siento influenciado por muchos que me han aportado siempre con sus técnicas narrativas, pero, por lo menos en microliteratura está Julio Cortázar, Luisa Valenzuela, los relatos cortos de César Vallejo y los cuentos cortos de Jorge Luis Borges, así como la maestra Ana María Shua. En general Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Clarice Lispector, Graham Greene, Stefan Zweig, Ernesto Sábato, Julio Ramón Ribeyro, José María Arguedas, entre varios más

**18. La idea del destino como motor impulsador aparece en varios microrrelatos, como «Ese milagro» o «Sobre estrellas fugaces y desencuentros». ¿Cree en el destino? ¿Y en las almas gemelas?**

Creo en la causalidad, en esas aristas de la materia que generan que el dado caiga de tal manera en la mesa. La idea del destino está en el ser humano como algo predeterminado con antelación, así será y así sucederá, cree sentirlo así porque en la repetición de algunos patrones siente que en realidad no puede escapar del “cri cri” del rumbo predicho como se plantea en la novela Tuareg de Alberto Vázquez-Figueroa. Pero, en realidad es el conjunto de causalidades las que nos dirigen a veces a algo irresistible, incluso en el mar de posibilidades está el que siempre encallemos en el mismo puerto, cometamos el mismo error, la misma piedra nos asalte con su atracción.

Las almas gemelas son algo así, entre siete mil millones de personas existe la probabilidad de encontrar una que comparta nuestras emociones y maneras de sentir, no que sea nuestra exactitud, sino que, en los bordes dentados de nuestra alma, encajen las suyas de manera que puedan bailar al unísono, por lo menos una parte del camino sobre este planeta.

**19. En «Todo es música» la narración gira en torno a una canción, ¿lo escribió con una canción particular en mente? ¿Qué relación tiene usted con la música?**

En ese microcuento está inspirado en la canción compuesta por Juan Luis Guerra e interpretada magistralmente por Luis Miguel: “Hasta que me olvides”. Parafraseo una de sus estrofas con el fin de mostrar cómo la música nos puede llevar a enmarcar una relación perfectamente entre sus acordes y morir con ella.

Admiro mucho a los compositores e intérpretes, a los músicos en general porque yo no toco ni el triángulo. Pero, a pesar de esa carencia de arte, mi vida tiene un sound track variado y de diferentes registros, puedo decir que casi todos mis escritos tienen una canción de fondo. Incluso en el trabajo no puedo estar sin darle en aleatorio a mi playlist, el cual hasta el momento tiene más de mil sencillos acumulados que pueden ir desde el rock pesado hasta una cumbia villera, pasando por chicha, metal glam, indie, post rock, MPB, trova o rap.

Uno de los usos que le doy a la música es para activar la memoria censo-afectiva, necesaria en mi trabajo para poder recrear momentáneamente sentimientos o emociones que viví en determinados momentos de la vida para imprimir con ellos



los textos. Descubrí hace varios años que escribía mejor cuando estaba inundado de sentimientos de cualquier tipo, pero, no puedo andar en la vida generándome situaciones al límite para poder escribir, así que la música me ayuda a eso, me transporta a años en específico, me ayuda a recobrar recuerdos, me inspira para nuevos textos, incluso. Creo que estos tiempos son maravillosos para eso, porque puedo encontrar canciones de todo el mundo, grupos de hasta un solo disco olvidados en el tiempo, pero con canciones que de pronto me asaltan y generan nuevas emociones. Antes era de estar retrocediendo una y otra vez una canción favorita en el tocadiscos, ahora es buscar en la web, encontrar, le doy bucle y puedo estar una semana hasta dos meses dándole a una canción agotando el texto que escribo bajo su influjo.

**20. La infancia está muy presente en sus microrrelatos. ¿A qué se debe esa presencia de la niñez? ¿Con qué intención se utiliza?**

Los momentos más dramáticos de mi vida los viví en la infancia: un periodo de carencia en el gobierno de Alan García, la separación de mis padres, viajes a las provincias donde ellos nacieron y el choque entre mi visión citadina con la del campo y la sierra o el valle y la agricultura. Cambios muy dramáticos porque mis padres formaron sus propias familias y me encontré a la mitad de un camino que no escogí, pero me tocó vivirlo. La violencia terrorista en un trabajo que tuvo mi madre en la selva peruana, el vivir entre la casa de mi abuela materna y la de mi madre, incluso con mi padre, ese andar sin pertenecer me afectó de muchas maneras. Creo que en la infancia se forman muchos de los dolores que nos acompañan siempre. Con el tiempo aprendí a convivir con ellos, perdonar muchos y usarlos de manera creativa en mis relatos, so pena de no hacerlo, sucumbir en la desesperación de nunca encontrarme. La literatura me ayudó a eso, a darle un uso a todos esos sentimientos. No pretendo decir que mi niñez fue la peor del mundo, ni por asomo, porque también en ella tuve alegrías infinitas, momentos especiales con mis abuelos de ambos bandos, mis familias, con mi madre y padre que también atesoro con cariño, pero ese vaivén de emociones, como en una montaña rusa, se refleja en varios textos donde es un niño o niña el protagonista indiscutible y sus emociones a flor de piel.

**21. ¿Cuál es su mejor momento para escribir?**

En presión, cuando tengo poco tiempo para hacerlo. Tengo colegas escritores que tienen método, le dedican dos horas al día a escribir, por ejemplo, en la noche o en la mañana. Cumplen con sus horarios y se ven felices y contentos. Yo no puedo, escribo a tiempos y destiempos como mencioné. Eso me dificulta poder embarcarme en escribir una novela, por ejemplo, tengo varias iniciadas pero, como se vienen otros argumentos, ideas, relatos que me exigen ser escritos, termino sucumbiendo a ellos y les doy prioridad.